

# LA CAZA,

## REVISTA DE LOS CAZADORES.

PUBLICACION DECENAL ILUSTRADA.

### MATERIAS DE QUE SE OCUPA.

**CRÓNICA.**—Cacerías notables que se verifiquen, tanto en nuestro país como en el extranjero.—Episodios de verdadero interes.—Épocas en que tienen lugar las diversas especies de cazas.—Modo de efectuar cada una de ellas.—Inventos y adelantos útiles.—Correspondencia.—Noticias generales.

**HIGIENE DEL CAZADOR.**

**HIGIENE DE LOS ANIMALES AUXILIARES DEL CAZADOR.**

**ESTUDIO Y MANEJO DE ARMAS.**

**LEGISLACION.**

**HISTORIA.**—Artículos históricos que revelen la influencia que la caza ha tenido en todos los países.—Anécdotas interesantes.—Leyendas adecuadas á este asunto.—Costumbres de todos los pueblos cazadores, y países en que se verifican los distintos géneros de caza.

**BIOGRAFÍAS** de las personas que más se han distinguido, no sólo como cazadores, sino como escritores especiales sobre asuntos que, más ó ménos, se relacionen con el objeto de nuestra publicación.

**BIBLIOGRAFÍA.**



**SUSCRICION.**—Madrid, 15 rs. trimestre.—En provincias: tres meses, 16 reales; un año 60, si el pago es directo por sellos ó libranzas al Administrador del periódico; por corresponsales 18 y 66 rs. respectivamente.—Ultramar y extranjero, un año 100 reales.—Filipinas y América del Sur, 120.

Se suscribe en las oficinas de LA CAZA y en las principales librerías.

**Número 29.**

**20 DE NOVIEMBRE DE 1866.**

Redaccion y Administracion: calle de San Roque, núm. 1, cuarto bajo derecha.



## REVISTA LITERARIA, DE TEATROS Y MODAS.

### REVISTA DE MADRID.

El invierno está á las puertas de Madrid; su descarnada mano se dejó sentir en la melancólica morada del moribundo otoño, agonizante sobre dorado sudario de ojas secas; últimos restos de una verde primavera; últimos recuerdos de una lozana juventud; últimos átomos del ayer que buscan inútilmente en el hoy calor en compactos remolinos, que el desapiadado cierzo del mañana arrebatará sobre la tumba del otoño, empujado por el frío álito desprendido de ese inmenso cementerio, tumba de las edades, de los sentimientos y de los recuerdos, llamado tiempo, coloso irresistible, que lucha hasta destruir, sin detenerle un momento en su fatal obra, ni la dureza del granito, ni el juramento del amante, ni la cristalina lágrima de la madre. Poderoso gigante, que lo mismo arrebató entre sus potentes brazos la granítica almena colgada, cual nido de águilas en la dura peña, como bate sus tiernas alas en la mansión de las penas, derramando consuelos y oreando lágrimas que, en forma de blancas nubes, empuja con dulces besos á su palacio del olvido, levantado sobre los restos de grandiosos monumentos de antiguos pueblos, que ni guarda la tradición ni recuerda la historia.

Mas el tiempo no es la revista, estoy seguro que me direis, y teneis muchísima razon; por lo tanto, ya que soy contrito, no por mí, sino por él, procuraré tambien ser arrepentido; y no con el dolor de ofender, que soy muchacho honrado y no ofendo á nadie, y si con el más firme propósito de revistero, cambio de cuartilla y de pluma, y allá va eso.

¿Qué ha ocurrido por Madrid?

Poco, poquísimo, casi nada.

Sol en el cielo, por consiguiente gran concurrencia en los paseos acá por el suelo; relucientes abalorios, microscópicos sombreros y prolongados «sígueme pollo» en las ellas; realizacion del nombre de la moda en los pasos de algunos ellos; «no me dá la gana» en los de otros, y «veremos» en los de algunos, ó lo que es lo mismo «me caso» (no-vió), «me escamo» (sí-vió), ó «me aguanto» (miope y presbító, tanto vé de lejos como de cerca), tres palabras distintas, hijas de la ilusion, del desengaño ó del cálculo, y nietas de nuestra comun abuela, que fué la primera ella que, estoy seguro, hizo sufrir al pobre Adán cada dolor de muelas que ni el producido por Caín en las costillas de su hermanito (los dolores de Adán debieron ser nerviosos, pues no sabemos nada Nogués ni yo que huela á caries).

Pasó el día de San Eugenio, y se pasó bien, sin escándalos y sin nubes. Las almendritas del Pardo sufrieron una tala horrible. Miles de bocas saborearon su apetitoso amargo, mezclando su lechoso jugo con el de Pinto ó Valdepeñas. En fuerza del antojo, y por aquello de ser la materia frágil y el espíritu flojo, no dejó tampoco de haber elegantes damas que la amenidad del campo y lo hermoso del día las llevó á elevar su mano hasta honrar la agreste rama de la añosa encina, y llevar á sus sonrosados lábios el áspero fruto para convertirlo en almibar, despues de avergonzar su blancura la nitidez de sus aljofarados dientes.

La tranquilidad de la tierra no fué imitada allá por arriba en la pasada semana. En aciago día, aciaga fecha y aciaga hora estuvo Madrid con la boca abierta contemplando á vista de enaguas el más completo tiberio de vecindad que jamás hubo en el cielo.

Aquella noche me acosté pensando sobre lo que era la vida y lo que serian las estrellas. Cogí los sueños de Hurtado, leí, encendí un cigarro, me estiré, miré el humo, y me puse yo mismo el gorro.

La luz se apagó.... marchó.... se perdió.... y sólo yo.... no vi.... ya.... más.... ¡¡¡ah!!!

Esto quiere decir que me dormí, y soñé.

Soñé que las estrellas tiraban de la oreja á Jorge sobre el inmenso manto de la noche, cuando ¡horror!—se ha levantado un muerto—aulló una:—¡Sálvese la que pueda!—Ladraron todas, y aquí fué ella: se armó un escándalo que á poco más se opila la luna, y á poco menos se queda el Zaragozano (mozo que le huele el rabo á una estrella á pelo de lucero) sin todos los eclipses que guarda entre los arrugosos pliegues de su frente, la que yo veía convertida en un inmenso calendario en donde Júpiter (lo mismo dá Capitoliño que Burgalés) marcaba todos los signos del zodiaco. Al llegar al Tauro, largó un tremendo grito que me despertó, encontrándome que la bellísima produccion interpretada por Matilde y Teodora no estaba abierta por la hoja de los sueños sino por la de las realidades.

¡Teatros! aquí llega lo gordo.

Fuera todo lo viejo (para la Revista hablo), dicen libros que diz lo entienden, y yo digo lo mismo, dejando por lo tanto que el entusiasmo en *Poliuto* y *Favorita* se extienda desde las mórbidas formas de la aristócrata desco-tada (por Dios no vayan Vds. á leer desco-cada que allí todo es honesto), hasta el caluroso aliento de la sesentona pupilera del paraíso: vamos al Príncipe.



¡*El bien perdido*, comedia en tres actos! leo en la puerta, bajo el oso y el madroño que campean en los carteles del teatro de la calle del Príncipe, que dicho sea de paso y sin saber por qué me huele á casas consistoriales.—Una butaca, dice un revendedor.—Cuánto.—Diez y seis reales.—Doce.—Tome V.—Este corto diálogo he tenido dos noches en la puerta del concejil teatro, que han dado por resultado veinticuatro reales de ménos en mi bolsillo, una desazon en toda mi persona y unos versos de más en mi memoria.

*El bien perdido* es una comedia que casi podía ser drama ó tragedia, pues creo que eso de echar los pulmones (estilo figurado) una cristiana, y una cristiana como la inteligente Berrobianco, que tan perfectamente sabe interpretar papeles de sentimiento á presencia de sus padres, del bien perdido en forma de su antiguo novio y de su marido, es cuadro que tira de vientre al mismísimo Otelo en la escena en que hasta la funda del violín pide una barca para librarse de la degollina del celoso moro.

Vamos por partes.

No crea el Sr. Larra, autor de la obra, al leer el principio de esta crítica, que por insistencia y por el tono en que principia, que no pasé un buen rato con lo mucho bueno que tiene su última producción; mas tampoco crea no sufrí en algunas escenas no disculpables en el secundo autor de *La oración de la tarde*. Soy tan radical como el que más en el teatro; ni me espanta ni me extraña ver pasar por delante de mis gafas todas las sombrías tintas de la infidelidad de la esposa, de la ingratitude del hijo ó la maldición del padre; mas hay un sér tras las cortinas del santo hogar doméstico, que me hace daño se presente en las tablas fuera del carácter que tiene. Este sér es la madre; ángel caído del cielo para consuelo del hombre; amigo leal que llora cuando lloramos, que rie cuando reímos, que vela nuestro sueño cuando niños, que espía nuestros pasos cuando hombres, que ni vive ni soslega, sér que todo es amor y sentimiento, sér siempre simpático, lo hace odioso el Sr. Larra en *El bien perdido*.

Expuesto lo anterior, y dejando aparte fundados rumores de más ó ménos parecido con otras obras, me ocuparé ligeramente de su argumento. El primer acto pasa en Jadraque. Alberto, jóven tan modesto de fortuna como amante de corazón, quiere á Luisa, angelical criatura, que le corresponde con toda la pasión de sus juveniles años. La herencia de un primo anunciada por un marqués amigo de D. Pedro, padre de Luisa, pone en movimiento á aquel y á su mujer doña Prisca, marchándose á Madrid despues de un pequeño aparte entre los dos amantes, tan corto en palabras como largo en promesas. Alberto los vé marchar, y comprende no puede vivir sino al la-

do de Luisa, á donde parte con gran cosecha de consejos de D. Juan, su padre, y gran sobra de ilusiones.

Hasta aquí perfectamente.

Segundo acto. La escena en Madrid: han transcurrido dos años. El marquésito, que ya se vé un momento en el primer acto, se presenta en juego y pretende á Luisa, que á su vez cada día está más enamorada de Alberto. Aquí entra lo que puede suceder, mejor dicho, lo que desgraciadamente sucede algunas veces bajo el sacrosanto techo de la familia. El que los padres sacrificuen á sus hijos ante el orgullo y los intereses. En estas palabras, afortunadamente pocas veces seguidas, estriba toda la fábula del Sr. Larra desde la escena que nos ocupa. Luisa, prototipo de la buena hija, ni aun adivina la lucha, ahogando la pena dentro de su alma, la cual no lleva á sus labios ni la más leve queja. Un momento tiene Luisa de luz al ver entrar en su casa á D. Juan, padrino suyo. Este trata, despreciando los intereses de Luisa y apreciando sólo su corazón, de convencer á su padre, trayéndole á la memoria tiernas promesas y dulces escenas de otros años. D. Pedro, recordando ha prometido á su mujer no ablandarse, todo lo desoye, dejando la escena, en la que aparecen Luisa, que viene á saber el resultado de la habida, y Alberto, que despues de dos años que salió echado de casa de su novia, vuelve á ella en busca de su padre. Doña Prisca los sorprende á los tres, y arma la de Dios es Cristo al pobre D. Juan, militarote honrado á carta cabal, poniéndole de alcahuete que no hay más que pedir: los amantes se largan cada uno por su puerta, y doña Prisca y D. Juan sostienen un coloquio que principia por no estar muy conforme con lo que dicen nuestras leyes acerca del disenso paterno, concluyendo con gritos que traen á todas las figuras del cuadro á la escena. D. Juan, lleno de razón, descubre á presencia del marqués el abolengo de su comadre doña Prisca, marchándose con su hijo y prometiendo jamás volver.

En las escenas del acto pasado se ve enteramente descarnado el tipo de la madre egoísta que desoye la voz de la maternidad, viendo marchar indiferente á su hija al sacrificio.

Las palabras de Luisa revelan su sentimiento, sus lágrimas lo corroboran, mas su madre no tiene ojos más que para las calderas del escudo y para el oro de las arcas. Ni un momento, ni uno solo doña Prisca se acuerda que es madre: insensible á todo, casa á su hija con el marqués, haciéndola pasar dos años de amargura que concluyen por llevarla á la agonía, en la que principia el tercero y último acto. En este, Luisa, espirante, hace escribir una carta á su padrino, diciéndola quiere darle el último adios. Esta carta



## ADVERTENCIAS.

Con motivo de no haber tenido tiempo de organizar nuestro servicio de corresponsales y colaboradores fuera de Madrid, y de haber salido á tomar baños uno de nuestros primeros redactores, habíamos pensado suspender esta publicación hasta Setiembre; pero deseosos de cumplir el ofrecimiento de empezar en el mes de Julio, y principalmente de repartir la ley de caza, que con insistencia nos han pedido muchos suscritores, no hemos querido dejar trascurrir más tiempo sin publicar el primer número. Nos veremos, sin embargo, precisados á dar únicamente cuatro números hasta fin de Setiembre: es decir, que el segundo se repartirá el 18 de Agosto; el tercero y cuarto el 3 y 18 de Setiembre, continuando desde el mes de Octubre todos los jueves sin interrupción.

La suscripción para los efectos del pago se calculará como si empezase en 1.º de Setiembre, ó lo que es lo mismo, el primer trimestre terminará en fin de Noviembre.

Como verán nuestros lectores, en vez de las diez y seis columnas de impresión, que ofrecimos, damos veinticuatro, además de las cuatro planas destinadas á portada, anuncios, advertencias, correspondencia, etc. Si bien son algo más pequeñas estas columnas, llevarán próximamente la misma lectura; y como publicamos fuera del texto las láminas, resultará que daremos casi doble original que el que ofrecimos.

Con el número próximo, con el de 18 de Setiembre, y sucesivamente con todos los números segundo y cuarto de cada mes, repartiremos á los suscritores una elegante lámina suelta, representando asuntos de caza. De este modo llegarán á reunir nuestros suscritores un magnífico album, además del periódico, que constituirá un verdadero manual del cazador.

No existiendo en la Imprenta Nacional ejemplar alguno de la *Gaceta* que contiene la ley de caza, hemos aumentado la tirada de este número, que mandaremos á provincias á todo el que envíe á la administración cinco sellos de cuatro cuartos.

Los señores suscritores que no han remitido el importe de su abono, se servirán enviarle en sellos de cuatro cuartos, ó en libranza á favor del administrador de LA CAZA.

Lo mismo decimos respecto de lo recaudado por nuestros corresponsales, cuyos señores deducirán en el acto su comisión.



cae en manos de Alberto, que momentos despues que su padre llega á casa de la que fué su esperanza; Luisa lo siente y sale á la escena, en donde muere, perdonando á sus padres y enlazando las manos de Alberto y el marques.

La ejecucion de esta obra fué esmerada por parte de todos los actores que en ella tomaron parte. El Sr. Pizarroso no sabe lo que ganaria si no abusase tanto de la gesticulacion.

Los Bufos siguen haciendo las delicias del público que los visita; allí impera la alegría, sin que se turbe ni un momento; allí los triunfos son victorias, y las no victorias no son derrotas; ejemplo de ello tenemos en *El jóven Telémaco* y en el *Cuadro y el melonar*: en el primero el público se rió; en el segundo tambien.

Los aplausos del primero llenaron los bolsillos del autor; los silbidos del segundo llevaron á sus papás y padrinos, segun dicen las crónicas, al *restaurant* de una de nuestras mejores fondas, desde donde se despidió el duelo.

En Novedades, que con una reducida compañía volvió á reanudar sus trabajos, se puso en escena un apropósito del Sr. Mendoza, actor de dicho teatro, bastante bien escrito, titulado *Vencer por mar y por tierra*. Maria Rodriguez, á quien hacia tiempo no teniamos el gusto de ver en las tablas, ha vuelto á las del teatro de la plazuela de la Cebada. Me alegro, porque á mí me gusta, y á Vds. creo que tambien.

Y basta por hoy, que se me ha concluido el tiempo y el espacio.

J. ÁLVAREZ GUERRA.

## GACETILLA.

En Gijon se nota la mayor alegría á causa de haberse sabido que en breve llegarán á ella el señor Alvar Gonzalez y otros marinos de la *Villa de Madrid*, todos hijos de dicha poblacion. Se preparaba un entusiasta recibimiento á tan valientes gijonenses.

Dice un periódico:

«En el teatro de Variedades hay una actriz jovencita, que se mueve y se jalea más de lo que permiten los estatutos de la *inclita* orden de los bufos y bufas. Desearíamos, si puede ser buenamente, que la citada actriz se enmendase de ese pequeño defecto.»

Tiene razon nuestro estimado colega, y aconsejamos á dicha actriz que se corrija de esta falta, ó mejor dicho de esta sobra, porque la verdad es que tiene mucha gracia, que declama bastante bien, y que está llamada á ocupar un puesto importante en la galeria de los *Bufos madrileños*.

El maestro Ciro Pinsuti ha compuesto una ópera titulada *Il mercante di Venezia*, que se estrenará en la próxima primavera en el teatro de Covent-Garden, de Londres.

Ha llegado á Madrid el bajo profundo Sr. Selva.

Con destino al teatro del Príncipe, escribe un jóven literato una comedia en un acto titulada *Como el gallo de Moron*.

El martes de la última semana se ejecutó en el teatro de Novedades una funcion en obsequio de los vencedores del Callao, y á la cual asistió el bizarro comandante de la *Blanca*, Sr. Topete. Hubo muchas y buenas composiciones alusivas; pero la más aplaudida fué una carta al cocinero de la *Blanca*, leida por el actor Fernandez, y en la cual, con mucha oportunidad, se hacia servir del combustible el exceso de los laureles cogidos por nuestros valientes marinos.

La comedia *Vencer por mar y por tierra*, ha sido muy bien recibida del público. El baile *La Perla Oriental* llamó mucho la atencion, y la pieza *Cazar y pescar* obtuvo merecidos aplausos, pues es un lindisimo juguete que desempeña perfectamente el popular Mariano Fernandez, y á cuya buena ejecucion contribuyen las Sras. Valverde y Galé, y el Sr. Mendoza.

En una noche fatal

Gritó un centinela fiero:

—«¡Alto! ¿Quién vive?»—«¡Oficial!»

(Contestaron).—«Y de cuál

Regimiento?»—«Zapatero.»

Un avaro cayó al mar,

Y un prójimo allí cercano,

Llegó, le pidió la mano

¡Y no se la quiso dar!

## ADVERTENCIAS.

En el próximo número empezaremos á insertar la lista de los suscritores á este periódico.

Vamos á hacer un giro contra todas las señoras que adeudan cantidades por suscripciones hasta fin de Enero de 1867 en que terminan el primer año y el primer tomo de la publicacion. Esperamos que no dejarán de pagarse, en consideracion á que tenemos que abonar un crecido descuento, y á que las devoluciones nos producen un considerable perjuicio en nuestro crédito y en nuestros intereses.

MADRID: 1866.

Imprenta de M. Tello, San Marcos, 26.